

el ojo interior

SEMILLAS PARA LA CONSCIENCIA CIUDADANA



*Que la belleza que amamos
sea la que hacemos*

KINGSLEY L. DENNIS

Distribución Gratuita



AHAD
Consultoría Integral



Promoviendo el compromiso con la Educación, la Salud y la Protección de la Naturaleza

**ASOCIACIÓN CULTURAL
EL OJO INTERIOR**
Dirección

Patricia Meléndez
Franco Castañeda

contacto@elojinterior.org

☎ 9980 786 20

COLABORADORES - Edición 52 - Año VI - 2021

Kingsley L. Dennis

Sociólogo y escritor inglés radicado en España. Fue profesor universitario de literatura inglesa y americana en Estambul, y de sociología en el Reino Unido.
www.kingsleydennis.com

Kaleb Seth Perl

Ser humano libre por naturaleza.
Ksperl@protonmail.com

Wes Jamroz

Físico y escritor canadiense que vive en Montreal. Escribió varios libros sobre Shakespeare, Rumi, Omar Khayyam. Su último libro es "Un viaje por la consciencia cósmica"
wjamroz@aol.com

Pedro Favaron

Poeta y fundador de la Clínica de Medicina Tradicional Nishi Nete en la comunidad nativa Santa Clara de Yarinacocha, del pueblo ShipiboKonibo.

📌 **Nishi Nete Medicina Tradicional**

Astrith Gonzales (Chonon Bensho)

Artista indígena del pueblo shipibo-konibo, descendiente de sabios médicos tradicionales Onanya y de mujeres que han conservado las tradiciones artesanales y artísticas de sus ancestros.

📌 **Chonon Bensho**

Alonso del Río

Dirige el centro de sanación y enseñanza del Camino Sagrado Americano Ayahuasca Ayllu, y la escuela intercultural Wiñaypaq que da educación gratuita a más de 80 niños en la región de Cusco.

www.ayahuasca-ayllu.com

www.elojinterior.org

Esta edición se hace en concordancia con lo dispuesto por la legislación peruana vigente sobre los derechos de autor, Ley 13714, Art. 69



Los abuelos vieron el futuro

A mucha gente que ha tenido la oportunidad de experimentar otros estados de consciencia -sea con el uso de plantas maestras o con otras técnicas- no se le hace muy difícil creer que pudieron existir seres con la capacidad de ver el futuro. De ninguna manera pienso que el porvenir esté determinado, pero sí que hay tendencias y probabilidades para que algo suceda, y que hay gente con un don especial para ver imágenes de estas posibilidades. Es un hecho evidente y casi cotidiano tener intuiciones de cosas que van a pasar que, muchas veces, nos sorprenden por su precisión. Mas el asunto es qué tanto se pueden adelantar estas intuiciones. ¿Un mes?, ¿un año?, ¿algunos siglos? Ciertamente, no le pongo límite. Sin embargo, hace milenios, pudo haber gente que, en estados muy especiales de consciencia, vislumbró esta caótica civilización. Ellos optaron -en lo que denominamos los albores de la civilización- por un modelo de vida diferente, por una manera distinta de hacer las cosas y por conducir a las sociedades a través de otros caminos. La gran diferencia es que antes veían las posibilidades y luego elegían, mientras que, ahora, el mundo occidental ha creado una inmensa bola de nieve, una gigantesca avalancha llamada "sálvese quien pueda", sin opción a que alguien pueda pararse al frente, tan solo un segundo, para preguntarse a dónde estamos yendo.

No estoy en contra de la tecnología ni del progreso, pero ¿a este precio? Tal como están las cosas, todo lo bueno y hermoso que trae nuestra tan preciada tecnología no justifica el dolor ni el daño que le estamos haciendo a nuestra Madre Tierra. La pregunta es: ¿vieron los antiguos este desastre? Yo creo que sí. Sí lo vieron y optaron por otros caminos, sin escritura y sin rueda. No es que no escribieron porque no pudieron, sino porque no quisieron. He aprendido mucho más de los símbolos que de tanta palabrería inútil. Reconozco que, tal vez, hayamos perdido mucha de esa capacidad para crearlos y leerlos. Pienso que debemos retomar ese camino seriamente. La verdadera enseñanza no se puede dar solo en palabras; el símbolo nos trae el mensaje completo.

ALONSO DEL RÍO

Esta publicación es gratuita y se sostiene gracias al apoyo de personas que creemos que sembrando consciencia podemos cocrear un mundo mejor. Si tienes la posibilidad de colaborar económicamente con este proyecto, hazlo en:

INTERBANK (SOLES): 6293211546909 / NRO DE CCI: 00362901321154690931



Paz con la naturaleza y todos los seres humanos

"Mientras los humanos atormenten, torturen y maten animales, tendremos guerra".

Bernard Shaw

Domingo por la mañana. Hoy, estoy en la bañera y noto unos diminutos insectos en los azulejos de la pared. Son muy delgados, tal vez 3 milímetros de largo y tienen muchas patas. Decido considerarlos como hormigas. ¿De dónde vienen? ¿Qué comen? ¿Qué están haciendo en esta pared?

Siento curiosidad, porque son mis semejantes en evolución, son seres vivos reales y son parte de la única existencia, por lo que deben estar relacionados cósmicamente conmigo de alguna manera. Los miro en su caminata dominical sobre la pared vertical y veo cómo desaparecen en un pequeño agujero. Ese es su apartamento. De hecho, se han construido un apartamento en el yeso entre las baldosas. ¿Qué ocurrió en ellos mientras hacían esto? ¿De dónde sacaron el entusiasmo y el poder para poder hacer algo así? Normalmente uno los ve como plagas y los limpia.

Aquí, dos mundos chocan entre sí, y uno de ellos, el más antiguo, tiene que ceder. Esto puede estar completamente en línea con Darwin, pero ¿también es correcto en un sentido superior? ¿Realmente los humanos tenemos derecho a destruir un elemento de la vida como si fuera natural, simplemente porque no encaja en nuestro propio sistema de vida? ¿Está mal el sistema de vida de las hormigas o el nuestro? ¿Quizás nuestro propio sistema de vida no se adapta del todo correctamente al orden superior de creación? ¿Existe la posibilidad de una convivencia no violenta?

Hace apenas unas décadas, tal pensamiento se habría calificado de absurdo, pero hoy se vuelve cada vez más relevante con cada consideración adicional y con cada nueva experiencia. ¿Quizás existe la posibilidad de una especie de convivencia que abarque a todos los seres vivos? Veremos.

La investigación del caos me ha enseñado una cosa:

las cosas que chocan en el nivel de orden existente pueden armonizar en un nivel de orden superior. Si surgen enemistades dentro de un determinado sistema, pueden transformarse en amistad al nivel de un sistema de orden superior. La solución de muchos problemas consiste en encontrar un nivel superior de orden.

En todo el mundo, la producción agraria de alimentos está relacionada con la guerra química que los seres humanos libran contra las "plagas". Se trata de innumerables pequeños seres vivos que habitan todos los campos y todos los jardines y, naturalmente, quieren participar de la cosecha. Hay, por ejemplo, gusanos, orugas, caracoles, chinches, pulgones, ratones, topes, etc. La guerra química no está alineada con la matriz sagrada, pues aquí el ser humano está destruyendo otros órganos que pertenecen al todo al igual que nosotros. Existe una alternativa que ha demostrado su eficacia en pequeños proyectos modelo.

Hay jardines no violentos en la Tierra. Se describen en el libro *In Harmonie mit den Naturwesen [En armonía con los seres de la naturaleza]* de Eike Braunroth. El principio se basa en la comunicación con las llamadas plagas, no en su destrucción. Los jardineros de la paz no utilizan pesticidas ni ningún otro método de disuasión contra las pequeñas criaturas. La paz se establece mediante un acuerdo entre los seres humanos y sus semejantes.

Juergen Paulick, por ejemplo, un alumno de Eike Braunroth, y hasta su muerte, un compañero de trabajo en Tamera, hizo el siguiente acuerdo: "He plantado un lecho de lechuga, nos pertenece a todos. Yo cosecharé doce lechugas y tú puedes tener tres".

A veces, ponía esos acuerdos por escrito en una hoja de papel que luego colocaba en el jardín. Puedo imaginar un bonito título en un periódico sensacionalista: "Jardinero alternativo escribe una carta a las plagas". Al principio podemos reaccionar con incredulidad y negar con la cabeza. Lo único es que funciona.

En Tamera hemos tenido contacto con animales de una manera que uno no hubiera creído posible si no lo hubiera experimentado. Se basa en el hecho de que todos nosotros, los animales y los seres humanos, somos parte de la única existencia y de la única consciencia. La información debe ser clara y coherente. Debe provenir de un auténtico espíritu de paz, no de concesiones renuentes. Tampoco en los alrededores debe haber señales de violencia o destrucción, ni tampoco en forma de los llamados productos de complicidad, para cuya producción hubo que sacrificar animales.

¿Los caracoles conocen el número tres? Probablemente no, pero tampoco tienen por qué saberlo. Una computadora tampoco tiene que entender lo que se ingresa y, sin embargo, hace lo correcto, porque fue programada para hacerlo por una autoridad superior. Tenemos una situación similar con los caracoles y los demás animales. Si formulamos nuestra solicitud con suficiente claridad, y si tiene sentido, será recogida por el patrón de información que controla a los caracoles y se transmitirá al caracol como un impulso de comportamiento. Lo mismo ocurre con una araña que está construyendo su telaraña. ¿Sabe la araña cómo construir una telaraña? La metainteligencia, que opera en el cuerpo de la araña a través de la red de información de la araña, sabe cómo, y en los circuitos de la creación, eso es suficiente.

En el caso del jardín de la paz, la horticultura es un proceso espiritual de información y cooperación, de principio a fin. Todo es una existencia y un continuo: el suelo del jardín, las plantas, los animales, el ser humano y el mundo de los microbios son todos partes de un cuerpo vital. Todos los sujetos que participan en este cuerpo vital están conectados entre sí a través de la frecuencia correcta en un circuito de información.

DIETER DUHM - THE SACRED MATRIX

www.tamera.org



El silencio interior es esencial para poder oír el llamado de la belleza

Pasamos gran parte de nuestra vida buscando la felicidad sin ver que el mundo de nuestro alrededor está lleno a rebosar de maravillas. Estar vivos y caminar por la Tierra es todo un milagro y, sin embargo, la mayoría de las personas persiguen una cosa tras otra para gozar de una mejor situación. La belleza nos está llamando cada día, a cada hora, pero raras veces le prestamos oídos.

El silencio interior es esencial para poder oír la llamada de la belleza y responder a ella. Si en nuestro interior no hay silencio —si nuestra mente, nuestro cuerpo, están llenos de ruido— no oiremos la llamada de la belleza.

En nuestra cabeza está sonando sin cesar una radio, la del PSP: *Pensar Sin Parar*.

Nuestra mente está llena de ruido, por eso no podemos oír la llamada de la vida, la llamada del amor. Nuestro corazón nos está llamando, pero no lo oímos. No tenemos tiempo para escucharlo.

La plena consciencia es la práctica que silencia el ruido de nuestro interior. Sin ella nos dejaremos arrastrar por una cosa tras otra. A veces nos dejamos llevar por el arrepentimiento y el pesar relacionados con el pasado. Al veniros a la cabeza recuerdos y vivencias de antaño, revivimos una y otra vez el sufrimiento que nos causaron. Es fácil quedarnos apresados en el pasado.

También nos dejamos llevar por el futuro. Una persona que esté preocupada y asustada por el

futuro está tan atrapada en él como otra anclada en el pasado. La ansiedad, el miedo y la incertidumbre que nos provoca el futuro nos impide oír la llamada de la felicidad. De modo que también nos quedamos apresados en el futuro. Aunque intentemos vivir el presente, muchas personas tenemos la cabeza en otra parte y creemos que nos falta algo, sentimos un vacío en nuestro interior. Anhelamos o esperamos que ocurra algo que nos alegre la vida. Algo un poco más excitante, porque nuestra situación actual nos parece aburrida: una rutina en la que no pasa nada interesante.

La plena consciencia se describe como una campana que al sonar nos hace detener y escuchar en silencio.

TU CORAZÓN TE ESTÁ LLAMANDO. TE ESTÁ INTENTANDO DECIR ALGO, PERO AÚN NO HAS PODIDO OÍRLO AL ESTAR TU MENTE LLENA DE RUIDO – THICH NHAT HANH

Podemos usar una campanilla o cualquier otra cosa que nos ayude a no dejarnos llevar por el ruido exterior ni interior. Al oír el sonido de la campana, te detienes. Te concentras en la inhalación y en la exhalación, haciendo espacio para el silencio. Te dices: «Al inhalar, sé que estoy inhalando». Al inhalar y exhalar de manera consciente y llevar la atención a la respiración, silencias el ruido que hay dentro de ti: el parloteo sobre el pasado y el futuro, y el deseo de algo más.

Respirar durante dos o tres segundos conscientemente te permite darte cuenta de que estás vivo, inhalando. Que estás aquí. Que existes. El ruido de tu interior desaparece y notas una espaciosidad inmensa, muy poderosa y elocuente. Puedes responder a la llamada de la belleza que te rodea: «Estoy aquí. Soy libre. Te oigo». ¿Qué significa «Estoy aquí»? Significa «Existo. Estoy realmente aquí, porque en lugar de estar pensando en el pasado o en el futuro, de estar ensimismado en mis pensamientos, en el ruido interior, en el ruido exterior, estoy aquí». Para existir de verdad tienes que estar libre de pensamientos, ansiedad, miedo y deseos. «Soy libre» es una afirmación poderosa, porque muchas personas no somos en realidad libres. No tenemos la libertad que nos permite oír, ver y simplemente ser.

Una ración diaria de ruido

A no ser que vivas solo en medio de las montañas sin electricidad, lo más probable es que estés absorbiendo un montón de ruido e información a lo largo del día, sin interrupción. Aunque nadie hable contigo ni escuches la radio o cualquier otro aparato, las palabras y los sonidos te llegan de vallas publicitarias, llamadas telefónicas, mensajes de texto, redes sociales, pantallas de ordenador, anuncios, folletos de propaganda y de muchas otras formas. A veces es imposible encontrar un rincón en la zona de embarque de un aeropuerto sin una pantalla de

televisor dando las noticias de actualidad a todo volumen. Muchas personas se dirigen por la mañana al trabajo absorbiendo los tuits, los mensajes de texto, las noticias, los videojuegos y las actualizaciones que aparecen en su móvil. Hasta en los escasos momentos en los que no nos llegan sonidos, mensajes de texto o cualquier otra clase de información del exterior, nuestra cabeza está llena de un torrente constante de pensamientos. ¿Cuántos minutos al día dedicas a estar en silencio de verdad, si es que lo haces?

El silencio es esencial. El silencio es tan necesario como el aire que respiras, como la luz para las plantas. Si tu mente está repleta de palabras y pensamientos, no te quedará un espacio para ti.

Las personas que viven en una ciudad están acostumbradas a un cierto nivel de ruido ambiental. En las áreas urbanas siempre se escuchan gritos, bocinazos o música retumbando. El ruido constante puede acabar volviéndose incluso tranquilizador. Tengo amigos que cuando van al campo el fin de semana o a un retiro de meditación, el silencio que reina en el lugar les asusta e inquieta. No se sienten seguros ni cómodos en un paraje tan silencioso, porque están acostumbrados a oír un constante ruido de fondo. Las plantas no pueden crecer sin luz, las personas no pueden vivir sin aire. Todo lo que está vivo necesita espacio para crecer y desarrollarse.

El miedo al silencio

Me parece que a muchas personas les da miedo el silencio. Siempre están enfrascadas en algo —los mensajes de texto, la música, la radio, el televisor o los pensamientos— para llenar el espacio. Si la quietud y el espacio son tan necesarios para nuestra felicidad, ¿por qué no nos reservamos más tiempo en nuestra vida para ellos?

Una de mis estudiantes más antiguas tiene una pareja muy cariñosa, sabe escuchar y además no habla en exceso, pero cuando está en casa necesita tener siempre la radio o el televisor encendidos, y le gusta desayunar leyendo el periódico.

Conozco a una mujer que tiene una hija a la que le encanta meditar sentada en el templo zen del barrio. Un día, su hija la animó a probarlo. Le dijo: «Es muy fácil, mamá. No hace falta que te sientes en el suelo, puedes hacerlo en una silla. No es necesario que hagas nada más, salvo estar sentada en quietud». A lo que la mujer le respondió con gran franqueza: «¡Justamente eso es lo que más miedo me da!»

Podemos sentirnos solos aunque estemos rodeados de un montón de gente. Nos sentimos solos pese a estar juntos. Hay un vacío en nuestro interior. Como nos incomoda, intentamos llenarlo a toda costa y hacerlo desaparecer. La tecnología nos ofrece muchos aparatos para estar «conectados». En la actualidad siempre estamos conectados, pero seguimos sintiéndonos solos. Consultamos el correo electrónico y las redes sociales muchas veces al día. Enviamos correos o mensajes de texto uno tras otro.

Queremos compartir, recibir. Nos pasamos el día entero intentando estar conectados. ¿De qué tenemos miedo? Tal vez sintamos un vacío, una sensación de aislamiento, de tristeza, de desasosiego. Quizá estamos desolados y creemos que nadie nos quiere. Que nos falta algo importante en la vida. Algunas de esas sensaciones son muy antiguas y nos han estado acompañando siempre, bajo toda nuestra actividad y pensamientos.

Intentamos evadirnos de lo que sentimos con un montón de estímulos. Pero cuando se hace el silencio, todas esas emociones afloran con gran claridad.

**TICH NHAT HANH, POETA, ACTIVISTA
Y MAESTRO BUDISTA**

Alonso del Río

Solo el amor permanece

La razón está herida mortalmente, y esto es así para desaparecer lo último que queda de la dignidad humana. Quieren acostumbrarte a pensar que tú, por más que estes viendo lo que estás viendo, no lo estás viendo. Quieren que te rindas ante la presión social. Te dicen: Las masas tienen la razón, pero no te dicen que las masas son manipuladas desde hace siglos.

Si por un lado es cierto que millones de personas creyendo algo también lo crean, no quiere decir que ese algo que crean sea correcto, conveniente o evolutivo, más aún si su "pensamiento" es el fruto de la mentira y la manipulación sostenida. Aunque vengan mil millones de moscas a decirme que comer excrementos es delicioso y saludable no les creeré, no necesito probarlo, no es necesario creerles.

No puedo traicionar mi razón y mucho menos mi corazón que desde un principio me llevó por un buen camino y me hizo ver que realmente el mundo está al revés. Estamos jugando contra mafiosos que nos exigen honradez y coherencia. Siento mucha compasión por los tibios que no toman posición, que dolor les espera cuando entiendan que el tiempo fue ahora.

Cuando a la injusticia llaman justicia (incluso algunos la llaman "karma"), a la falta de ética llaman astucia, a lo inmoral llaman progreso...

La mentira se disfrazó de verdad y se convirtió en el pan de cada día. Pero no puede sostenerse eternamente, su energía es limitada, finita. De allí su actual desesperación por obtener el control total de "la realidad" y poder mantener a la farsa en el trono. Cada día necesitan más control para tapar cada nuevo

hueco por donde emerge la verdad como una semilla que rompe el concreto con voluntad inquebrantable. Por eso no debemos tener miedo porque la verdad está destinada a ser y la mentira no puede engañar a todos todo el tiempo, está condenada a perder, a destruirse, a ser insostenible.

Su principal herramienta es la ambigüedad, han creado una zona "gris", "liberada" para ellos, "inexpugnable", "incuestionable", desde donde se crean las leyes, las ideologías, las normas sociales e incluso la "ciencia". Una zona en la que la dignidad, la honra y el respeto se adquieren con dinero, un verdadero paraíso (fiscal) en el que el único Dios que adoran es la riqueza material.

Hablar de su miseria moral puede ser castigado -por los más conservadores- como difamación y ridiculizado por su "vanguardia". Los valores humanos

son vistos por ellos como un anticuado código que va contra su felicidad.

De hecho conocen secretos y mecanismos que las mayorías desconoce, saben bien que existe una forma de gobernar a través de la dualidad, del doble juego, de la doble moral, del doble lenguaje, de la doble "realidad". Pero en la versión "oficial" no existe nada de esto, te dirían que estás loco, de hecho pretenden volverte loco mediante la manipulación de la realidad. Si ves lo que está tras el telón dirán: "solo son delirios de individuos con trastornos mentales" que padecen algún tipo de "paranoia social" a los cuales llaman despectivamente "conspiranoicos".

Su capacidad de manipular y controlar la información está a punto de ser absoluta. Con la llegada del 5G y la nueva generación de ordenadores, la detección de disidencias será casi inmediata y las consecuencias dependerán de su potencial impacto mediático: Si no tiene mucha trascendencia la persona será ridiculizada y despreciada, pero si la tiene la condena será la muerte o el confinamiento de por vida. Como el caso de *Julian Assange*.

¿Qué ganan con todo esto? Solo los "5 minutos" de gloria y poder que les regala la historia de saberse capaces -no de liberar- sino de someter a miles de millones.

Pero lo que no saben es que tan indigno es ser sometido como someter a otro ser humano.

Si, es indigno someter a otro ser humano, es indigno engañarlo, despojarlo, abusar de él mediante la "oferta y la demanda". Es indigno destruir la belleza de la naturaleza, la belleza de las relaciones humanas, el arte. Todo para someterlas a condicionamientos económicos, ¿así creen que nos pueden controlar? Por eso la imperiosa necesidad que tienen de destruir la dignidad humana que permanentemente los acusa desde su último bastión: la última gente libre. ¿Cómo es posible que aquellos que se creen los dueños del mundo no lo tengan todo? Parece que no les queda otro camino que intentar destruir todo aquello que nunca podrán poseer, la honestidad, la solidaridad, la compasión... el amor. Pero serán vanos intentos, pues el amor permanece...



La sostenibilidad y la justicia están interconectadas

"¡Simplicidad, Simplicidad, Simplicidad!...

Somos felices en proporción a las cosas de las que podemos prescindir"

Henry David Thoreau

Compartimos este planeta con otros seres, todos los cuales tienen derecho a vivir y evolucionar, en salud, bienestar y libertad. Todos los seres necesitan su espacio ecológico común y el derecho a formar parte de los procesos de la vida para asegurar la alimentación y el agua para todos. Cuando extraemos más de la Tierra, sobrepasamos los límites de nuestra parte legítima, trastocamos los límites planetarios, ecológicos y la integridad de las especies. En la red de la vida, las especies se sostienen unas a otras. Privar a otros de su parte finalmente despoja a los humanos de sus necesidades básicas con una crisis cada vez más profunda de alimentos, agua, pobreza, hambre y hambruna. La sostenibilidad y la justicia están interconectadas porque vivimos en un mundo interconectado.

Los humanos no están separados de la naturaleza y no son superiores a ella, son parte de ella. Y algunos humanos no son superiores a otros. Nadie tiene el derecho ético y ecológico de apropiarse de la parte de los demás.

La tierra está siendo llevada al borde de la codicia de las grandes corporaciones que obtienen superbeneficios a costa de la naturaleza y la gente, y de los ciudadanos comunes que participan ciegamente como "consumidores" en la economía de la codicia que ha contaminado la tierra y la atmósfera, contribuyendo a desestabilizar los procesos de autorregulación a través de los cuales la Gaia, la tierra viviente mantiene la biosfera y el sistema climático.

Tomar más de la parte que corresponda, con ceguera e indiferencia a los Derechos de la Naturaleza y a los derechos de los demás es "Extractivismo", es un crimen ecológico y ético.

VANDANA SHIVA

Kaleb Seth Perl

Es el momento más significativo para que la gente despierte

La humanidad en sí misma está en un largo recorrido hacia el despertar. No os dejéis adormecer en un letargo pensando que la humanidad no tiene futuro. Esta tiranía en contra de la consciencia humana existe porque la humanidad en gran medida ha tenido éxito en su dilatado aunque gradual camino a lo largo de la trayectoria evolutiva. En un momento determinado de su pasado se introdujo el elemento de evolución consciente. Esto brindó a la humanidad una capacidad aún mayor para acelerar su aptitud para evolucionar. Debido a esta aceleración hacia su

propio despertar colectivo, los elementos de tiranía han tenido que incrementar su plan secreto de control. Se les está acabando el tiempo y lo saben. Si no tienen éxito estableciendo pronto su plan de control total se les habrá pasado el momento de triunfar. La consciencia humana habrá avanzado hasta el punto de lo que se denomina «despertar». Está sucediendo ahora; la gente se está haciendo consciente a gran velocidad del absurdo del espejismo actual; sabe que no tiene sentido. Esta es la razón por la cual los controladores siguen

adelante con sus planes a toda marcha. Y en su carrera cometerán errores. Actualmente esto se está acelerando considerablemente y por ello también se hace más visible.

No es momento de descorazonarse; por el contrario, es tiempo de cobrar ánimo. Se prevé un periodo de gran acción. La consciencia trabaja a través de resonancia y armonía. Cuando los aspectos individualizados de la consciencia se hacen más perceptivos, resuenan dentro de un campo más grande de «resonancia

semejante». Este efecto colectivo o combinado crea lo que se conoce como un fenómeno de campo; es decir, un gradiente amplificado. Por lo tanto no es necesario que cada persona despierte, ni eso sería posible; solo se necesita que unos cuantos lo hagan. Y este número o cantidad de consciencia consciente es menor de lo que podéis pensar. Solo se necesita una minoría. En cada fase del desarrollo consciente de la humanidad solo se ha necesitado una minoría. En el pasado muchos de esos «individuos conscientes» se agruparon en comunidades específicas protegidas. Esto aseguraba su sustento así como permitía que el resto de los humanos no les molestase ni les perturbase. Era una especie de estructura social tipo «central organizativa». Además, estos individuos designados –digamos «embajadores de consciencia»– siempre fueron enviados al «mundo en general» como portadores, reclutadores y catalizadores desapercibidos para funciones y operaciones concretas.

Hoy día, para funcionar y conectar, compartir información y mantener un nivel mínimo de energía consciente sobre la tierra, también necesitamos estos «centros distribuidores de consciencia» a fin de ayudar durante las próximas fases de la evolución de la humanidad. La energía consciente es más potente porque está enfocada y tiene la energía de la intención. Como hemos mencionado, la intención enfoca una energía, al igual que la luz se condensa en

un láser. Lo que ahora, más que nunca, es importante es la elección de qué «tipo» de energía expresar. ¿Una de miedo y aceptación del espejismo o una de conocimiento consciente y deseo de cognición y percepción avanzadas? Solo esta elección puede ayudar a fortalecer la resonancia de una consciencia colectiva por todo el planeta. Es una cuestión de compromiso consciente que comienza realizando una elección. Avanzando dentro de la decisión de tomar conciencia la persona no camina sola; escoged qué conocimiento deseáis que sea vuestro enfoque dominante.

Durante los periodos de caos, mucha de la atención por parte de la tiranía se enfocará en el caos y en estabilizar sus planes. No se centrarán plenamente en el espectro más amplio de la humanidad y en su poder colectivo de consciencia. Es el momento más significativo para que la gente despierte, para que se requiera su presencia. Es tiempo de ponerse en movimiento: mucha gente ha permanecido dormida, esperando el momento de despertar. Ha estado esperando el desencadenamiento: es el momento de liberar la consciencia como un contrapeso contra los planes invasores de la tiranía.

Es hora de que muchas capacidades del ser humano que han estado escondidas despierten del letargo. Muchas habilidades se han ocultado porque activarían una libertad mayor e impugnarían el

plan global de control. Lo primero que se necesita es que el papel de observador sea claro y que no se vea totalmente atrapado dentro del espejismo. Para tener perspectiva se requiere una distancia. Una persona no puede ver el aire que la rodea y sin embargo su ausencia hará cesar su capacidad de vivir. Dais por hecho el aire. Ha llegado la hora de que observéis qué más os rodea y qué otras cosas podéis haber dado por supuestas.

Observad vuestras situaciones vitales y también vuestros pensamientos en esas situaciones. Estad atentos a cómo actuáis y respondéis a lo que sucede a vuestro alrededor. Sed conscientes de los eventos e impactos externos y no reaccionéis automáticamente. Una reacción no es lo mismo que una respuesta. Observad vuestro papel: ¿eres un individuo, una madre, una parte del sistema, de la comunidad? Estad atentos a vuestro papel en cada situación dada y a las percepciones que surjan de ese papel. Las percepciones surgen de esos papeles y posiciones dadas. Las percepciones pueden cambiar –y ser cambiadas– al igual que los papeles.

La autoobservación puede suministrar mucha información. Observad y preguntaos: ¿es esta la posición en la que quiero estar? o ¿preferiría cambiar? Observad y tomad vuestra decisión.

La mujer indígena y el bicentenario



Sobre la serie documental

Ama: Zonas de mitos y visiones

Para mí es un gran honor y motivo de alegría participar en la presentación de los documentales “Ama - Zonas de mitos y visiones”, dirigidos por Christian Bendayán. Es mucha la amistad que me une a Christian, quien a través del tiempo me ha demostrado siempre su respeto por el arte indígena y, especialmente, su gran valoración de la mujer indígena. En estos tiempos, las artistas indígenas nos hemos insertado en el campo artístico limeño y, poco a poco, nuestra obra empieza a ser más valorada a nivel internacional. Sin embargo, creo que algunos de estos acercamientos al arte indígena tienen, muchas veces, un tinte populista que busca aprovecharse de nosotras; aunque hay investigadores académicos que vienen estudiando el arte indígena desde hace muchos años, también hay algunos curadores y algunas curadoras que, de la noche a la mañana, parecen interesados en el arte indígena. Y este interés no es genuino sino que quieren ser parte de la movida del arte indígena porque puede traerles algún tipo de rédito personal, ya que ahora es bien visto que se incluya a un artista indígena en las exposiciones (y mejor aún si es mujer), para aparentar ser inclusivos y cumplir las cuotas de género y de inclusión de las supuestas minorías, de los supuestos subalternos. Sin embargo, es fácil para cualquiera darse cuenta de que el campo cultural en el Perú es gobernado por una lógica cortesana, herencia del virreinato; se suele beneficiar a algunos cuantos amigos (casi siempre los mismos), mientras las obras de los artistas indígenas siguen siendo cotizadas por el mercado y por las instituciones artísticas de una manera más baja de la que se cotizan las obras de los artistas de origen urbano y más próximos a las tendencias del arte occidental. Lima, a pesar de las apariencias de liberalidad y progresismo con la que suelen barnizarse los círculos intelectuales y artísticos, es

una ciudad profundamente racista y discriminadora. A contracorriente de este aprovechamiento, Christian Bendayán es uno de los pocos artistas y curadores que, desde el principio de su trayectoria, se interesó por el arte amazónico y por las expresiones artísticas de los pueblos indígenas. Y lo hizo cuando este acercamiento al arte indígena no estaba de moda, cuando el arte indígena aún era visto, de manera despectiva, como mera artesanía. Resultaría muy mezquino negar el carácter democrático de la obra de Christian, la rigurosidad de su investigación y el aporte invaluable que, desde la promoción cultural, ha realizado a favor de la visibilización del arte indígena. Somos muchos los artistas y las artistas indígenas que hemos recibido de Christian un apoyo desinteresado y generoso que nos ha permitido mostrar nuestro trabajo en un círculo más amplio de una forma respetuosa, profunda y seria.

Es bueno que en las celebraciones del bicentenario de la independencia del Perú se incluya también a las manifestaciones artísticas de la Amazonía, ya que la Amazonía siempre fue la región olvidada y menos conocida del Perú. Sin embargo, no podemos olvidar que la Amazonía peruana nunca fue conquistada por los españoles. En la época del Virreinato, a nuestros territorios ancestrales solo llegaban algunos cuantos misioneros católicos que, muchas veces, mis antepasados mataban con lanzas y flechas, porque los curas traían enfermedades que diezmaban a la población. No es que mis ancestros fueran violentos y crueles asesinos sino que defendían su tierra y su libertad. Si nosotros, como pueblos indígenas amazónicos, fuéramos verdaderamente conscientes de la historia, sabríamos que no tenemos nada que celebrar este bicentenario. Cuando San Martín declaró la independencia del Perú, ninguna potencia extranjera había conquistado a nuestro pueblo. Más bien, quien nos conquistó, quien nos arrebató nuestro territorio ancestral, quien abusó de nosotros y pretendió eliminarnos culturalmente fue el propio

Estado peruano moderno. El Perú promocionó, en el siglo 19, la llegada a nuestros territorios de colonos extranjeros y migrantes de la sierra, porque la élite criolla del Perú pensaba que mis ancestros eran demasiado salvajes y brutos, y que nunca iban a entender las ideas del progreso. Consideraban que nosotros, los indígenas de la Amazonía, no éramos humanos plenamente y que el bosque era un desierto verde que tenía que ser conquistado, cuyos recursos debían ser explotados, y nuestros árboles talados. Por eso, cuando los patrones del caucho empezaron a esclavizar a los pueblos indígenas, en Lima muy pocas personas se escandalizaron. Uno de mis tatarabuelos (según me contó mi papá) murió defendiendo a su familia de los patrones caucheros y lo mataron con nueve balazos en el cuerpo, pero él luchó hasta el último momento. El Perú nos enseñó a despreciar nuestra lengua, a despreciar la cultura de los ancestros, a olvidarnos de nuestros saberes ancestrales. Y hasta el día de hoy existen peruanos que piensan que los pueblos indígenas somos ignorantes, que somos un estorbo para el progreso económico del país y que nuestra cultura es puro atraso. Entonces, nosotras, como artistas indígenas, debemos participar del bicentenario, pero no celebrando sino haciendo conocer nuestra verdad, nuestra propia visión de la historia, así como la belleza y la sabiduría de nuestra cultura.

Es de gran importancia, para nosotras, mostrar que seguimos vivas, que seguimos creando y qué, como mujeres indígenas, somos las guardianas de los bosques, porque toda nuestra cultura y nuestra sabiduría está ligada a la tierra, a las plantas, a los ríos, a las aves, a las flores, a los lagos, a nuestro padre sol, y a las estrellas. Las mujeres conservamos el arte de nuestras abuelas, que aprendimos desde niñas, y transmitimos la lengua a nuestros hijos. Hemos de seguir bebiendo de nuestros antepasados, conversando con ellos en nuestros sueños y utilizando las plantas de sabiduría. Ya que nuestras abuelas

eran mujeres de fuerte pensamiento, de cuerpos fuertes, de gran sabiduría, que vivían en equilibrio con el territorio y con el resto de seres vivos, siguiendo su ejemplo, inspiradas en ellas, debemos combatir el machismo de la sociedad nacional, pero también el machismo que se ha colado en nuestras comunidades y entre los propios artistas indígenas. Estoy convencida de que las mujeres indígenas tenemos un gran aporte que dar al Perú y a este mundo en crisis que destruye el medioambiente, que no tiene una relación profunda con sus propias raíces culturales, con sus propios ancestros y con la vida del Espíritu. Pero para hacer llegar este mensaje y que el mundo escuche nuestra voz es necesario que también nos formemos académicamente y utilicemos las técnicas del arte moderno y las nuevas tecnologías de la comunicación. Hemos de aprender lo mejor del pensamiento moderno y apropiarnos de las técnicas de comunicación, pero sin dejar de lado nuestra espiritualidad, nuestro conocimiento y nuestra cultura. Por este mismo motivo, yo celebró que Christian Bendayán haya realizado estos documentales que, de una forma amena y moderna, y con una concepción estética de la animación propiamente amazónica, ayudarán a mostrar a un público amplio y variado, acostumbrado al uso de las nuevas tecnologías, la belleza de las manifestaciones artísticas de la Amazonía y la vigencia de nuestros saberes ancestrales. Creo que un arte como el que acá nos presenta Christian, hecho con respeto y luego de años de investigación, ayudará también, en un sentido social y político, a combatir la ignorancia que prima en el Perú sobre la riqueza de los pueblos amazónicos. Se trata de atacar al racismo de la mejor forma posible: no con rabia ni resentimiento (que nada bueno nos traen y nos destruyen por dentro), sino que debemos hacerlo difundiendo la belleza, la sabiduría, la creatividad ilimitada y el generoso amor a la tierra de las mujeres indígenas.

CHONON BENSHO, ARTISTA INDÍGENA



¿Ser padres: papel o función?

Muchos adultos representan personajes cuando hablan con los niños. Utilizan palabras y sonidos ridículos. Le hablan al niño como si fuera inferior y no lo tratan como su igual. El hecho de que sepamos más o seamos más grandes transitoriamente no significa que el niño no sea igual a nosotros. En algún momento de la vida, la mayoría de los adultos se convierten en padres, uno de los papeles más universales. La pregunta más importante es si podemos cumplir la función de ser padres y cumplirla bien, sin identificarnos con esa función, es decir, sin convertirla en un papel dentro del drama. Una parte necesaria de la función de ser padres es satisfacer las necesidades del niño, evitar que corra peligros y, en ocasiones, decirle lo que debe o no hacer. Sin embargo, cuando esa función se convierte en identidad, cuando nuestro sentido de ser se deriva totalmente o en gran medida de ella, la función toma precedencia, se engrandece y asume el control.

Nos excedemos en satisfacer las necesidades del niño, las cuales se convierten en caprichos; exageramos con la protección e interferimos con la necesidad del niño de explorar el mundo y ensayar por sí mismo. De decirle lo que debe o no hacer pasamos a controlar y a imponer nuestra voluntad. Es más, la identificación con la función prevalece mucho después de desaparecer las necesidades que dieron lugar a la función de ser padres. No podemos dejar de ejercerla cuando ya el niño se convierte en adulto. No podemos deshacernos de la necesidad de ser necesitados por el hijo. Aunque el hijo tenga 40 años, no podemos dejar atrás la noción de "Saber lo que es mejor para ti". El padre o la madre continúa representando compulsivamente su papel, de manera que no hay una relación auténtica. Los padres se definen con base en esa función y temen inconscientemente perder esa identidad si dejan de ser padres.

Cuando se ve frustrado su deseo de controlar o influir sobre las actuaciones de su hijo adulto, como suele suceder, comienzan a criticar o a mostrar su desaprobación, o tratan de hacer que el hijo se sienta culpable, todo en un intento inconsciente por conservar su personaje, su identidad. A simple vista parece como si estuvieran preocupados por el hijo, y están convencidos de que así es, pero lo único que les preocupa realmente es conservar la identidad a través de su papel en el drama. Todas las motivaciones del ego están encaminadas a engrandecernos y favorecer nuestros intereses y algunas veces las disfrazamos muy bien para que ni siquiera la persona en quien opera el ego las pueda reconocer.

Un padre o una madre que se identifica con su personaje también puede tratar de realizarse a través de los hijos. La necesidad del ego de manipular a los otros para que llenen su constante sentido de carencia

la dirigen hacia ellos. Si se llevaran a la conciencia y se expresaran los supuestos y las motivaciones inconscientes de los padres, seguramente se oírían así: "Deseo que tú logres lo que yo nunca pude lograr; deseo que seas alguien en el mundo, para que yo también pueda ser alguien a través de ti. No me desilusiones. Me he sacrificado por ti. Mi desaprobación tiene por objeto hacerte sentir culpable e incómodo para que finalmente te pliegues a mis deseos. Y sobra decir que yo sé qué es lo mejor para ti. Te amo y te seguiré amando si haces lo que yo sé que te conviene".

Cuando traemos a la conciencia esas motivaciones, nos damos cuenta de lo absurdas que son. El ego que está detrás de ellas sale a relucir, junto con su disfunción. Algunos padres con quienes he hablado han reaccionado inmediatamente diciendo, "Por Dios, es eso lo que he estado haciendo?" Una vez reconocemos lo que hacemos o lo que hemos venido haciendo, reconocemos también su inutilidad, y el patrón inconsciente se disuelve por sí solo. La conciencia es el factor de cambio más poderoso de todos.

Si sus padres están procediendo de esa manera, no les diga que viven en estado de inconciencia y bajo el control del ego porque seguramente con eso aumentara su inconciencia cuando el ego trate de defender su posición. Basta con que usted reconozca que el ego está detrás de todo eso y que ellos no son ego. Los patrones egotistas, hasta los más viejos, a veces se disuelven milagrosamente cuando desaparece nuestra oposición interior. La oposición solamente los refuerza. Pero aunque no sea así, usted podrá aceptar compasivamente el comportamiento de sus padres, sin necesidad de reaccionar al él, es decir, sin personalizarlo.

También se deben tener en cuenta nuestros propios supuestos o nuestras propias expectativas inconscientes detrás de las reacciones habituales hacia nuestros padres. "Mis padres deberían aprobar

lo que hago. Deberían comprenderme y aceptarme como soy". ¿De veras? ¿Por qué deberían hacerlo? El hecho es que no lo hacen porque no pueden. Su conciencia todavía no ha dado el salto cuántico evolutivo hasta ese nivel de conciencia. Todavía no están en capacidad de dejar de identificarse con su papel. "Sí, pero no puedo sentirme a gusto y feliz con lo que soy a menos de que tenga la aprobación y la comprensión de mis padres". ¿De veras? ¿Cómo cambiaría su verdadero ser el hecho de que ellos aprueben o desaprobeen? Todos esos supuestos sin examinar causan muchas emociones negativas, mucha infelicidad innecesaria.

Manténgase alerta. ¿Cree que algunos de los pensamientos que pasan por su mente son la voz interiorizada de su padre o de su madre que quizás le dice, "No eres lo suficientemente bueno. Nunca llegarás a ser alguien", o algún otro juicio o postura mental? Si hay conciencia en usted, podrá identificar esa voz mental por lo que es: un pensamiento rancio, condicionado por el pasado. Si hay conciencia en usted, ya no tendrá que creer en todos sus pensamientos. Es solamente un pensamiento viejo. Conciencia significa Presencia y solamente la Presencia puede disolver el pasado inconsciente.

Ram Dass decía, "Si te crees muy iluminado, ve y pasa una semana con tus padres". Es un buen consejo.

La relación con los padres no solamente es la relación primordial que establece el tono para todas las demás relaciones subsiguientes, sino que también es una buena prueba para nuestro grado de presencia. Mientras más pasado compartido haya en una relación, más debemos estar presentes; de lo contrario nos veremos obligados a revivir el pasado una y otra vez.

ECKHART TOLLE -LA NUEVA TIERRA.

SEMILLAS SANAS

La semilla tiene nuestro potencial coevolutivo como parte de la creación.

La soberanía de las semillas es nuestro derecho de nacimiento.

Estamos reclamando nuestra soberanía semilla.

La vida comienza como semilla.

La comida comienza como semilla.

La comida sana crece a partir de semillas sanas.

VANDANA SHIVA

Wes Jamroz

Muerte y renacimiento

Si la humanidad estuviera libre del útero y la tumba, ¿Cuándo habría llegado tu turno de vivir y de amar?

Omar Khayaam

La ciencia presume que la actual estructura mental y fisiológica del hombre es la culminación de la evolución biológica. Además, la ciencia considera la muerte solo como un suceso biológico. Estas suposiciones no tienen sentido constructivo y están en completo desacuerdo con las experiencias de los místicos.

Según esas experiencias místicas, la evolución de la mente humana no queda sellada en el momento de la muerte física de la persona. Muy al contrario, el viaje de la persona continúa después de la muerte. Hay panoramas del cosmos mucho más amplios que explorar. No obstante, el

viaje no conduce a otro planeta, estrella o galaxia; es un viaje a través de las diversas capas de la consciencia cósmica. La travesía empieza en el nivel de consciencia que tuviera la persona en el momento de su muerte física.

La muerte física está determinada por la desconexión de la zona del campo de consciencia que proporciona un compartimento para el cuerpo físico del individuo, desconexión que conduce a la desintegración del cuerpo. En este punto la mente racional se separa de su anfitrión terrestre. La mente racional empieza a vagar hacia la zona intermedia que separa el mundo físico de los mundos invisibles. La duración de este viaje depende de la fuerza interior de la mente. Las mentes débiles no serán capaces de alcanzarla; esas mentes demasiado endebles para mantener el vínculo con el «punto» se irán disolviendo gradualmente en la nada.

Las mentes racionales, parcial o totalmente refinadas, viajarán hasta llegar a la zona intermedia, que es el estado al que «resucita» la mente individual, y al que está destinada la mayoría de la gente. La ciencia, con su pensamiento racional y lineal, ha sustituido esta zona intermedia por un «planeta» habitable en alguna región remota del universo.

En el momento de la muerte física, la mente individual experimenta una difícil transición. El ego queda expuesto a un entorno carente de espacio y tiempo. Si la mente estuviera preparada para ese cambio, la disolución de la estructura física sería perfectamente natural; semejante transición se asociaría con el alivio. Tales experiencias no nos son desconocidas. La enorme condensación de impresiones que ocurre en nuestros sueños, o la exaltación de recuerdos asociados con una experiencia cercana a la muerte, revelan la

capacidad de la mente para manejar este tipo de transición. Este estado no parece ser meramente una condición pasiva de expectativa. Es más bien un estado en el que la mente capta un vislumbre de nuevos aspectos de la realidad, y se prepara para adaptarse a esta nueva realidad. Sin embargo, para una mente racional cuyo ego esté muy apegado al orden espaciotemporal, debe tratarse de un estado de gran trastorno psíquico. En ese caso esta transición es un entendimiento bastante estresante de las oportunidades perdidas, experiencia que es un remedio correctivo necesario para que un ego endurecido se vuelva más sensible a la realidad. La mente tendrá que luchar contra sus propias debilidades, haciendo el esfuerzo que no realizó durante su vida terrenal. Una vez que haya anulado el efecto de sus debilidades, será apta para continuar el viaje. Esta es la razón por la que una dolorosa comprensión del fracaso no dura para siempre. Este tipo de experiencia tiene el propósito de limpiar la mente del hombre de la basura que le dificulta el progreso evolutivo. Cuando el propósito se ha logrado, desaparece la necesidad de corrección.

Estas experiencias transitorias de alivio o trastorno de la mente racional en la zona intermedia son las que las escrituras y literatura religiosas mencionan como «paraíso» e «infierno». Tales experiencias de «paraíso» o «infierno» son aplicables al estado previo a la entrada en las zonas más bajas del macrocosmos, es decir, antes del «primer cielo». Por lo tanto, el «paraíso» no es un estado para disfrutar las recompensas por las buenas acciones realizadas anteriormente; es más bien el punto de inicio de la continuación del viaje. Quienes se hallan en la zona intermedia no estarán ociosos, sino que se esforzarán continuamente por alcanzar estados más elevados. Lo importante es que, durante ese viaje cósmico, la mente de una persona no pierde su individualidad. Se conserva la individualidad de cada mente superviviente, ya que es lo que puede contribuir al enriquecimiento del macrocosmos.

Los términos «cielo» e «infierno» son dos extremos de un espectro de experiencias a las que se expone la mente humana después de la muerte física. Es importante recalcar que son estados transitorios de la mente, no una especie de lugares.

En este contexto, la vida humana se compone de actos que o bien refuerzan la prominencia del ego, o bien contribuyen a domarlo. Los actos preparan a la mente para una futura «carrera», que puede conducir a la inmortalidad. No obstante, la inmortalidad personal no es un derecho del hombre; se consigue mediante el esfuerzo personal. El ser humano, en su estado natural, solo es un candidato.

La muerte física es solo una de una serie de muertes

que experimenta la mente humana. Recordemos que hay varios estados de consciencia elevada, cada uno de los cuales corresponde a una capa concreta de la mente. Estos estados forman una escalera que conduce al destino final; los diversos escalones que se ascienden se denominan «muertes». Esto significa que el hombre debe experimentar varias «muertes» a lo largo de su viaje, pero puede hacerlo en este mundo, antes de la muerte física. Este es el significado de la frase: «el hombre debe morir antes de morir». De lo contrario, tendrá que pasar por ellas más tarde.

Cada «muerte» está asociada a la liberación de un determinado conjunto de apegos mentales o emocionales. Tras «morir» para un estado específico, el viajero con éxito es «resucitado», solo entonces puede abordar el siguiente estado, en el que, de nuevo, debe morir para resucitar en el siguiente estado superior. Cada muerte va seguida de un «renacimiento», o la transformación resultante. Es como viajar por una sucesión de islas, y cada una representa un estado concreto. Idries Shah ilustra esta situación en la siguiente fábula:

Había una vez una comunidad ideal en un país lejano. Sus miembros no sentían temores, como los tenemos nosotros...

Aunque no había ninguno de los estreses o tensiones que ahora la humanidad considera esenciales para su progreso, sus vidas eran más ricas, pues otros elementos mejores sustituían a esas cosas.

Su manera de existir era, por tanto, ligeramente diferente. Podríamos casi decir que nuestras actuales percepciones son una versión tosca y provisional de las reales que poseía esta comunidad.

Tenían vidas, no semividas. ...

Tenían un líder que descubrió que su país iba a resultar inhabitable durante un periodo de, digamos, veinte mil años. Organizó su huida, comprendiendo que sus descendientes solo podrían regresar con éxito a su hogar tras muchas tribulaciones.

Encontró un refugio para ellos, una isla cuyas características eran solo aproximadamente similares a su patria original. Debido a las diferencias de clima y situación, los inmigrantes tuvieron que transformarse. Esto les adaptó mejor, física y mentalmente, a sus nuevas circunstancias; por ejemplo, percepciones más burdas reemplazaron a las más refinadas, como cuando la mano del labriego se endurece por la necesidad de su oficio.

Para reducir el dolor que les causaría comparar su estado actual con el anterior, se les hizo olvidar el pasado casi por completo. Solo quedó un recuerdo muy difuso pero suficiente para despertar cuando llegara la hora.

El sistema era complicado pero estaba bien organizado. Los órganos mediante los cuales la gente sobrevivía en la isla eran también los que

le permitían disfrutar mental y físicamente. Los órganos que eran constructivos en su patria se pusieron en una forma especial de suspensión y se vincularon al recuerdo difuso, dispuestos para su posterior activación.

Lenta y dolorosamente, los inmigrantes se adaptaron, amoldándose a las condiciones locales. Los recursos de la isla eran tales que, unidos al esfuerzo y una cierta forma de guía, la gente podría huir a otra isla, en su viaje de regreso a su hogar original. Esta era la primera de una sucesión de islas en las que se realizaba una aclimatación gradual.

La responsabilidad de esta «evolución» estaba en manos de los individuos que podían mantenerla, que necesariamente eran pocos, ya que para la mayoría de la gente mantener en la consciencia ambos conjuntos de conocimiento resultaba virtualmente imposible. Uno parecía entrar en conflicto con el otro. Ciertos especialistas custodiaban la «ciencia especial».

Este «secreto», el método de efectuar la transición, no era ni más ni menos que el conocimiento de las habilidades marítimas y sus aplicaciones. La huida requería un instructor, materias primas, personas, esfuerzo y comprensión. Con ello la gente podía aprender a nadar y también a construir barcos. Las personas originalmente encargadas de la huida dejaron muy claro a todos que era necesaria una cierta preparación antes de que alguien pudiera aprender a nadar o incluso participar en la construcción de un barco. ...

El aprendizaje y ejercicio de esta sabiduría dependía de una técnica especial. Todo ello unido componía una actividad total, que no se puede examinar de manera poco sistemática... Esta actividad tiene un elemento impalpable, llamado baraka, de la que deriva la palabra «barca», término que significa «la Sutileza».

En vista de esta fábula, la zona intermedia puede considerarse como «una isla más lejana», es decir la siguiente isla en el camino de vuelta al «hogar original». En esta fábula Idries Shah indica que la ventana temporal prescrita para el «regreso» es del orden de «veinte mil años».

La vida es una y continuada. El hombre marcha siempre hacia delante para recibir nuevas iluminaciones de una Realidad infinita. El receptor de iluminación divina no es meramente pasivo. Cada acto de una mente perfecta crea una nueva situación, ofreciendo así más oportunidades de desarrollo creativo.

63 Islamic Sufism, The Sirdar Ikbal Ali Shah (Tractus Books, Reno, NV, 2000, pág. 198).

64 The Sufis, Idries Shah, pág. 1-4 (ver nota 14).

Pedro Favaron

La amenaza técnica y el gobierno global

En su novela distópica *Brave new world* (publicada en 1932), el escritor inglés Aldous Huxley describe un mundo futuro gobernado por la tecnología y la intervención genética. En la sociedad narrada por Huxley, un gobierno centralizado (administrado por diez controladores mundiales) y basado en el tecno-hedonismo, ha erradicado la guerra y la pobreza; pero lo ha hecho a costa de la pérdida de libertades, de la aniquilación de la familia, del empobrecimiento del arte, de la pérdida de la diversidad cultural y del erotismo romántico, además del completo desconocimiento de la historia y la falta de reflexión filosófica. Mediante la manipulación psicológica, la biotecnología y la distribución de un narcótico (llamado soma) entre la población, que sirve para incentivar el placer y la falta de crítica, se ejerce un férreo control social. La sociedad está dividida en castas generadas en laboratorios, conformistas y sin ninguna movilidad social, carentes de creatividad e iniciativa, viviendo una vida superficial y opaca. Los nacimientos ya no son naturales, sino que el Estado global manufactura las vidas humanas en laboratorios, para que crezcan como trabajadores plenamente adaptados a sus

funciones productivas; en el proceso de gestación artificial, los niños destinados a las castas inferiores son atontados químicamente o privados de oxígeno durante el proceso de maduración, para limitar su desarrollo intelectual. La propaganda educativa del gobierno (que actúa incluso cuando los trabajadores duermen) incentiva una sexualidad gimnástica y promiscua, sin ningún vínculo afectivo y sin conexión alguna con la reproducción biológica. Los debates suscitados por esta novela visionaria continúan vigentes en nuestros días. Como afirma Nick Bolstrom, “*Brave New World* ha llegado a ser un emblema del potencial deshumanizador del uso de la tecnología para promover el conformismo social y el agrado superficial”.

La idea de una gobernanza mundial, como la que aparece en la novela de Huxley, tiene ya cierta historia en el pensamiento filosófico y político de la modernidad. El filósofo alemán Immanuel Kant, en un texto titulado *Hacia la paz perpetua*, propuso la idea de una ley universal y una confederación de paz (*foedus pacificum*) entre Estados libres como el único medio posible para acabar las guerras y poner freno “a la maldad de la naturaleza humana”. Kant postulaba,

basado en una fe irrestricta en las posibilidades de la razón, que el arribo a la paz perpetua era el ineludible destino de la condición humana; considera que los desacuerdos y conflictos entre los pueblos han tenido también un sentido positivo en la historia, ya que son el motor que ha provocado el poblamiento del planeta entero (incluso de las zonas más inhóspitas), y que ese mismo empuje llevaría, finalmente, bajo el imperio de la razón y el cosmopolitismo, a la armonía universal de la especie. La alternativa que Kant encuentra, para combatir las tendencias hostiles y aniquilarlas, es sujetar la humanidad al imperio de una ley universalmente aplicable. Ahora, la pregunta que surge inevitablemente, ante tales reflexiones ilustradas, es si el imperio de una ley universal es posible fuera del marco de una imposición violenta de aquellos que creen tener la razón (y que poseen los medios bélicos y económicos para imponerla). Y de ser este el caso, cabe preguntarse si acaso esta élite, ¿no utilizará la ley para su provecho o si podrá dejar de lado todo apetito egoísta? ¿Podemos imaginar la primacía de una ley universal, capaz de subordinar a todos los Estados, al margen de una imposición violenta? Conviene recordar que en la novela de

Huxley, el gobierno mundial se impuso luego de una destructiva guerra y de un colapso de la economía; la crisis llevó a buscar la solución en la imposición de un Estado global, tecnológico y vigilante, capaz de disuadir toda forma de resistencia.

Aunque tales elucubraciones pueden pasar como meras disquisiciones teóricas o imaginaciones literarias para la mayor parte de la sociedad, lo cierto es que el arribo de una gobernanza mundial es algo cada vez más cercano. Por un lado, los organismos multinacionales tienen una injerencia mayor en el mundo global; y, aunque estas instituciones muestran poca capacidad para frenar los impulsos bélicos de las élites militares, si son bastante eficientes para imponer medidas económicas, sanitarias, políticas, educativas e ideológicas, a los países menos influyentes. Así mismo, la gobernanza mundial se muestra hoy como algo mucho más cercano que en tiempos de Kant o del propio Huxley, debido a los avances de las comunicaciones y de la cibernética. No en vano, son muchos los filósofos y científicos que han pensado (y siguen pensando) con seriedad y rigurosamente acerca de las posibilidades y de los peligros que implican la primacía de lo técnico sobre las sociedades humanas. En su inquietante ensayo *Icarus* o el futuro de la ciencia, el filósofo inglés Bertrand Russell aseguraba que, debido a su experiencia, le resulta difícil creer en utopías tecnológicas y que el progreso de la ciencia conduciría, inevitablemente, a la felicidad humana; por el contrario, se inclinaba por prever que tal avance sería capturado por una élite económica y política que lo utilizaría para la dominación social. Russell, incluso, a contracorriente del dogma positivista, se permite poner en duda si el progreso técnico y científico es en verdad una bendición o una maldición para la humanidad; asegura que la respuesta a ese interrogante solo se podrá alcanzar en el futuro. No puede olvidarse que Russell era un fervoroso partidario de la ciencia y contrario a todo tipo de religiosidad, especialmente al cristianismo; sin embargo, aceptaba el peligro que significaba la acechanza técnica. Russell aseguraba que el dominio del ser humano sobre la naturaleza no implicaría, necesariamente, un bienestar social, debido a las pulsiones irracionales o pasionales que agitan a la humanidad; afirmaba que la persistente tendencia a la rivalidad, a la competencia y la voluntad de poder, nos llevarían a cometer excesos que atentarían contra nosotros mismos, como especie. En una suerte de reminiscencia a las tesis justificatorias del Estado en Thomas Hobbes y en Kant, Russell

asegura que tales tendencias irracionales crean la necesidad de afinar y complejizar los aparatos administrativos de control social. Para evitar que las rivalidades nacionales se desbarranquen en guerras sin cuartel, Russell proponía un gobierno planetario. Tal gobernanza debería ser, al menos al principio, una tiranía política y económica que suprimiera las libertades individuales; y que, mediante la educación y los medios de comunicación, expandiera una propaganda doctrinaria a favor de este nuevo orden. Un gobierno mundial, asegura Russell, solo puede instalarse por la fuerza; pero tal ejercicio de la violencia y supresión de la libertad, debe ser aceptado para preservar una civilización basada en la razón técnica.

Russell plantearía que las estrategias de control de la natalidad serían de principal importancia para el establecimiento de una gobernanza mundial. Y que la imposición de tales políticas a las “razas subalternas”, solo sería posible mediante un gobierno tiránico. Aseguraba, además, que para reducir la “imbecilidad” y mejorar a la humanidad, era necesario esterilizar a todos aquellos que mostraran escasas luces intelectuales. Y también a todo aquel que tuviera una excesiva rebeldía, ya que, según resulta predecible, toda forma de cuestionamiento al gobierno mundial será tomada, en el futuro, como un signo inequívoco de “imbecilidad”. Russell reconoce que este “mejoramiento”, sin embargo, mediante la propagación de la estandarización, puede ir en contra del surgimiento de las inteligencias excepcionales y de los temperamentos descolantes, como los artistas, pero también como los grandes matemáticos. Los peligros de tal imposición eugenésica y transhumanista saltan a todas luces, ya que los mecanismos de gobernanza pueden ser cooptados por grupos de administradores poseídos por una voluntad tiránica de poder. De ser este el caso (a todas luces probable), los individuos generados por la política genética no serán aquellos de mayor iniciativa y creatividad, sino los más sumisos y funcionales al gobierno. Todos aquellos que no sean susceptibles a la manipulación de la propaganda pasarán a ser indeseables sociales. Mediante la bioingeniería social y la propaganda (e incluso con la imposición de una dieta estudiada), según asegura Russell, puede lograrse que las personas de los estratos económicamente bajos o medios de la sociedad, se vuelvan más sumisos, dependientes y adictos a las consignas del poder.

A pesar de su creencia ilustrada en los bienes del pensamiento científico, Russell no deja de señalar

que el método científico no puede remplazar la virtud del corazón humano. Creía, sin embargo, que muchos de los peligros que preveía acerca de un tecno-gobierno mundial podrían ser aminorados si la ciencia encontraba una forma de intervención genética que pueda incentivar en el ser humano la bondad, el altruismo y la generosidad. Su deriva intelectual alcanza un máximo punto de delirio (y hemos de tomar en cuenta que estamos hablando del filósofo británico más influyente y respetado del siglo XX), cuando postula que una sociedad secreta de científicos y filósofos deberá raptar a los líderes mundiales para inocular en su sangre sustancias que erradiquen de ellos el egoísmo. No hay duda de que el materialismo de Russell lo lleva a descuidar que el peligro de la imposición técnica no solo pasa por el buen o mal juicio de quienes ostentan los cargos de poder, por su virtud o por su carencia de amabilidad, sino que tal racionalidad científicista atenta, en sí misma, contra el alma humana, contra nuestra inclinación poética y espiritual. La hegemonía de la razón técnica nos lleva, irremediabilmente, con el avance de la inteligencia artificial, a la tiranía de la cibernética. Como afirmaba Heidegger, la cibernética es la ciencia que “corresponde a la determinación del hombre como ser cuya esencia es la actividad en un medio social. La cibernética es, en efecto, la teoría que tiene como objeto el manejo de la planificación posible y de la organización del trabajo humano. La cibernética convierte el lenguaje en medio de intercambio de mensajes y, con él, las artes en instrumentos manejados con fines de información”. Se estrecha así el horizonte multisignificante y poético del lenguaje, para reducirlo a la uni-direccionalidad comunicativa de la eficiencia económica; y en tal estreches, la lengua pierde toda su capacidad de nombrar al ser y de conjurar el peligro técnico que se yergue sobre nosotros y nos atraviesa. Cuando el ser humano pretende hacerse a sí mismo, se cosifica, reduciéndose así a la condición de objeto técnico y productivo infinitamente manipulable. Tal primacía tecnológica dinamita el núcleo del ser. El laboratorio solo tiene la potestad de producir inteligencia sin alma, sin sentido trascendente, pero no es posible para la técnica engendrar en el ser humano (o en las máquinas) una razón afectiva que participe de la red sagrada de la vida. No creo que una vida carente de goce espiritual y distanciada de la unidad fundamental de la existencia, sea una que valga la pena de ser vivida.

Kingsley L. Dennis


 RESET

El botón de reinicializar

«Estamos soñando un mundo simbólico, despertando solo brevemente a lo que es real»

Arthur Deikman

Pensábamos que nuestra realidad era estable: una progresión lineal de eventos que tenía orden y lógica. En las sociedades modernas, la mayoría de la gente nacía en condiciones de estabilidad y seguridad que creaban burbujas de satisfacción y facilidad. Se nos

programaba de forma fácil y directa para participar en una cultura consumista que nos ablandaba y apaciguaba. Un suave flujo de agradable servidumbre nos aliviaba. Nuestros deseos se cumplían sin más, y nuestros entretenimientos estaban disponibles a crédito. Más o menos, la mayor parte del tiempo sabíamos hacia dónde nos dirigíamos. Como mínimo, reconocíamos el camino por el que andábamos. Era una película sobre la realidad tipo *Pleasantville*.

Nos vinculamos e invertimos en una realidad

mundial que creíamos que tenía un futuro muy largo. No íbamos a cambiar nuestras mentes a corto plazo.

Algunos vimos los signos iniciales: las grietas en el huevo cósmico. Teníamos el presentimiento, la intuición, de que algo no estaba del todo bien. Y aun así la película sobre la realidad tipo *Pleasantville* continuaba, y muchos todavía se la creían. Las cosas empezaron a deshacerse lentamente por las costuras, la tierra comenzó a agitarse; la gente

empezó a moverse; a veces tras el velo podía verse la mano oculta. Y pese a ello, muchos de nosotros todavía no queríamos desenchufarnos de una imagen de la realidad que ahora parpadeaba ante nuestros ojos. Necesitábamos creer en aquellas cosas que mantenían nuestra satisfacción pasiva. Pero tenía que llegar. Cuando algo tan grande comienza a tambalearse tan gravemente se requiere una nueva forma de equilibrio. Hace falta que un evento de tal magnitud entre en las vidas de todos de manera que cada uno empiece a volverse hacia dentro para preguntar: ¿este camino en el que estoy es el correcto? Entonces es hora de que surja un nuevo consenso; pero antes, alguien tiene que apretar el botón de reinicializar.

Cuando las cosas se desmoronan puede surgir una nueva visión. Para empezar, cada persona tiene que elegir si dará un paso adelante o permanecerá aferrado a las viejas costumbres. Durante el colapso del actual consenso de realidad habrá una remodelación, y cada persona puede tomarse este tiempo para escucharse a sí misma. ¿Puede que se nos esté devolviendo todo aquello de lo que nos hemos deshecho durante tanto tiempo? En la remodelación se pueden forjar nuevos caminos de conexión.

Si no puedes ver lo que nos espera, o qué camino tomar, puede que entonces te sientas incómodo. Lo que siempre desencadena nuestras ansiedades, nuestros miedos, es lo desconocido. Está bien estar inquieto por un tiempo, hasta que se establezcan las nuevas conexiones. Son tanto las conexiones

internas como las externas. Es tiempo de crear de nuevo esas relaciones con sentido, los contactos con significado. Durante demasiado tiempo hemos estado acostumbrados a un mundo –a una manera de vivir– que no nos tenía totalmente en cuenta a cada uno de nosotros. Permitimos que otros transformaran el mundo en una ecuación y nosotros nos convertimos en los números. Se nos proporcionó una mentalidad de grupo, pero no nos convertimos en una unidad. Se nos dijo que anduviésemos en fila con otros en lugar de salirnos y andar por nosotros mismos. Fue una película de la realidad tipo Pleasantville hecha de una baraja de naipes. Ahora alguien ha apretado el botón de reinicialización. Y es tiempo de realinearse. No hay nada malo en recogerse durante un tiempo para dar un paso atrás y observar. La quietud y la reflexión aportan combustible a la llama interna. El miedo a lo desconocido no es una excusa para la inacción. Dar un paso atrás durante un tiempo es una forma de acción, no es no hacer nada. Todas las notas musicales necesitan una pausa. Toda respiración tiene una inhalación antes de una exhalación. Un colapso del consenso de realidad es un descanso, una inhalación. Es hora de traer todo de vuelta a casa; de devolvérselo a uno mismo, y esta vez no volver a entregarse. Echa un vistazo a lo que ahora resalta; decide dónde hacer brillar la luz. No es tiempo de presionar. Dejemos que los asustados empujen. Es tiempo de reevaluar. ¿Me he estado cuidando? ¿Estoy viviendo de una manera saludable? ¿Vivo una vida nutrida? ¿Nutro a otros?

¿Hay partes de mi vida que puedo cambiar: ramas marchitas que puedo podar?

Donde hay un reajuste, los lados de la caja desaparecen. No tengas tanta prisa por volver a poner la tapa. No es tiempo de cajas. El reajuste no es momento para quedarse atrapado en una calle de un solo sentido. Ahora todas las avenidas están abiertas; es hora de permitir que tus propios caminos se abran, en lugar de seguir los de otros. Quizá cuando llegues te encuentres con que es el mismo lugar, porque eres tú. Pero tú no serás el mismo. T.S. Eliot escribió: «No dejaremos de explorar, y el fin de toda nuestra exploración será llegar donde empezamos, y conocer el lugar por primera vez».

Tras el colapso del consenso de realidad –una vez que el botón de reinicio se haya apretado– la vida no volverá a ser igual. Iniciaremos una nueva era histórica. Por todo el mundo la gente saldrá trepando de sus crisálidas de cuarentena hacia un tiempo nuevo. Hoy, cuando escribo estas palabras, es el día del equinoccio de primavera: es cuando comienza un nuevo año. El botón de reinicio se apretó antes de este equinoccio. Después, no habrá Anno Domini ni Era Común. Habrá una Nueva Era (N.E.).

¿Cómo será? Este nuevo camino será cómo cada persona elija percibir y crear su visión renovada de la vida. Puede ser el momento oportuno para establecer nuevas prioridades: un retorno a la tierra bajo nuestros pies. Una manera más equilibrada de caminar hacia delante: y adelante iremos.



El corazón de Chuang Tse

La edad de oro

Se encontraban dos maestros viendo las tropas del rey del reino de Wu desfilando y uno preguntó al otro si pensaba que aquel legendario monarca llamado Yu el grande había subido al trono cuando el reino ya estaba en paz o si, por el contrario, era él quien lo había pacificado en medio de aquel mundo caótico de entonces.

-No hay quien que desee un mundo en caos -contestó el maestro Chizhang Manqi-, eso está claro. Pero si en tiempos de Yu el Grande el mundo ya hubiera vivido en armonía y paz, no habría hecho falta recurrir a un hombre como él para nada. Pero no. Hubo que

aplicar ungüentos a la herida. Y es eso precisamente lo que un sabio de verdad detesta hacer: comprar una peluca cuando ya se está calvo. A un sabio de verdad le avergüenza actuar como un hijo piadoso que, con preocupado semblante, lleva la medicina a un padre debilitado. Le avergüenza tener que llamar al doctor, porque ya hay un enfermo.

“Todo era diferente en los tiempos en que existía un gobierno perfecto sobre el mundo. Entonces, ni se honraba a los sabios ni se premiaba a los que, muy capaces, ocupaban cargos de poder. Los hombres de la élite eran como ramas altas de un árbol y el pueblo llano como ciervos salvajes. Eran cabales sin saber qué es la Justicia, se amaban los unos a los otros sin

saber qué es la Solidaridad Humana, eran honrados sin saber qué es la Lealtad y de fiar sin saber qué es un Juramento. Se movían como se mueven los insectos, se ayudaban entre todos sin saber qué son la Etiqueta y la Cortesía. Nada sabemos de aquellos hombres. Vivieron, pero no dejaron huella. Nadie nos los ha transmitido.

La caída

En la Antigüedad, los hombres vivían sin orden ni comodidades, tranquilos y contentos en el mundo. Eran tiempos en los que las fuerzas del Yin y Yang del universo se hallaban en armonía y sosiego, en

los que los espíritus de los muertos y las divinidades se portaban benéficamente con los hombres, en los que las cuatro estaciones del año llegaban y se iban en su momento, los seres y las cosas vivían sin sufrir mayores daños y las vidas llegaba a su fin sin truncarse antes de tiempo. El hombre no hacía nada con sus conocimientos y su saber. La unidad entre todo lo creado era perfecta. Eran tiempos en los que, sin hacer nada, había una espontaneidad constante que seguía su curso natural.

Pasó el tiempo y aquella perfección comenzó a languidecer. Aparecieron los primeros gobernantes, Suiren y Fuxi, y se perdió la unidad de lo creado, pues inculcaron los acuerdos. Pasó el tiempo y la perfección siguió languideciendo con la aparición de nuevos gobernantes: Shennong y el Emperador Amarillo, quienes inculcaron la seguridad, perdiéndose con el acuerdo de antes. Y volvió a pasar el tiempo y aún más languideció la perfección cuando los emperadores Yao, Tang, Yu el Grande y Shun introdujeron cambios en el mundo que condujeron a la destrucción de la pureza y a la degeneración de la sencillez: se alejaron del Tao y lo consideraron un bien. Se abandonó la perfección original y se prefirió la acción, se siguieron las preferencias humanas en vez de que cada ser y cosa se guiara por su propia forma de ser natural original. Y se creyó que el saber humano era la suma de dichas preferencias. Pero aquel saber no sirvió para instaurar la paz en el mundo.

Luego llegarían la escritura, que enterró lo sustancial, y el mucho saber erudito, que debilitó el espíritu. Y, a partir de ahí, no hubo más que caos y desgobierno en la gente y no volvió a ser posible ya que cada ser y cada cosa retornaran a su forma natural y original de ser, no fue posible retornar a los orígenes.

Así que el mundo, ya lo vez, ha visto morir el Tao y el Tao ha visto morir el mundo. Tao y mundo muertos, ¿cómo podrían aparecer entre nosotros hombres que vivan el Tao? ¿Cómo iba a aparecer en el mundo nuevamente el Tao?

Por el exceso llega el veneno

Cuando talamos un árbol centenario para fabricar vasijas ceremoniales decoradas, adornadas, coloreadas de azul y amarillo, arrojamos los pedazos de madera sobrantes a la basura. Compara ahora las vasijas con los pedazos: las unas son más hermosas y los otros, más feos, pero hay algo en lo que son iguales, algo que los une: todos han perdido su forma de ser original natural.

Cinco son los modos en que se pierde la forma de ser original natural en el caso del hombre: cuando los mil colores del mundo vuelven locos los ojos y los terminan por cegar y ya no pueden ver la luz; cuando los sonidos vuelven locos los oídos y los terminan por tapar y ya no pueden oír bien; cuando los olores saturan la nariz y comienzan a producir dolores de cabeza; cuando los sabores anestesian la lengua y la vuelven insensible y, en fin, cuando lo que nos gusta y lo que nos disgusta rezuman hacia el interior del corazón y vuelven nuestra forma de ser natural original volátil y mudable. He ahí los cinco males que atacan la vida.

Hay sólo una Unidad

La vida sigue a la muerte, la muerte es origen de la vida y no entendemos más. La vida consiste en la unificación del soplo vital y la muerte en su

dispersión. Si la muerte y la vida van una tras otra, ¿de qué tienes miedo?

Todos los seres y las cosas del universo son una. Las misteriosas y raras nos parecen hermosas mientras que desagradables nos resultan las que están podridas y decadentes. Pero recuerda que lo podrido y decadente bien puede transformarse en misterioso y raro y viceversa. Tienes que comprender bien esto que te voy a decir: el universo es un solo soplo. Los sabios, en consecuencia, tienen una gran estima por tal unidad entre todo ser y toda cosa.

El refugio interior

Si empleamos las cosas para cuidar del cuerpo, si nos retiramos interiormente a la ausencia de pensamientos para dar vida al espíritu y si adoramos lo interior para luego adorar igualmente lo exterior, aunque nos sobrevengan cien mil desgracias, vendrán del Cielo, no del hombre y, por lo tanto, nunca serán capaces de rompernos la entereza ni podrán irrumpir en esa Terraza espiritual que todos tenemos dentro.

El remedio

El sosiego de la mente cura enfermedades.

CHUANG TSE, MAESTRO TAOISTA

¿Quién protegerá a los Pueblos Originarios?

La selva sigue siendo tomada como "tierra de nadie" pese a sus dueños ancestrales, los Pueblos Originarios. Es tiempo de actuar y cambiar esto.

ELENA GREENLEE (Niña de la etnia Shawi)